

EL AMIGO  
DE LA  
RELIGION.

*Declaratio sermonum tuorum  
illuminat, et intellectum dat  
parvulis. Psalm. 118.*



DEL 2.º TRIMESTRE DE ENERO AÑO 1821.

---

Barcelona : En la Imprenta de la Viuda  
Pla, calle de Cottoners.

Véndese en la librería de Sellent plaza del Angel.

## PERIÓDICO

*Que sale por semanas cinco veces al mes, cuya subscripcion ( á 24. reales por trimestre ) está abierta en Barcelona en la librería de José Sellent plaza del Angel n.º. 5.º. en Gerona en la de Agustin Figueró y Oliva, en Tortosa en la de Mariano Oliveres, en Tarragona en la de Miguel Puigrubí, en Vich en la de Felipe Tolosa, y en Manresa en la de Martin Trullás.*

## CONTINUASE LOS DEBERES

para con el prójimo,

(Traducción del francés).

---

**S**i estendemos nuestra vista sobre la tierra se nos presenta desde luego un espectáculo lamentable. Las pasiones, que dominan por todas partes, lo pervierten y confunden todo; los vicios, que triunfan con audacia; los vínculos de la sangre y de la amistad, que se rompen; las costumbres, que se pervierten; la iniquidad que prevalece y los fundamentos de la sociedad, que vacilan. Pero en medio de esta escena trágica de desgracias y de crímenes se levantaron monumentos de beneficencia, como templos augustos consagrados al Dios de caridad, unos destinados á prolongar los días de la vejez décrepita, otros á conservar los de la infancia abandonada. Allá se asiste á los enfer-

se y se socorre á los convalecientes; acá se alimenta al pobre; allí se previenen las necesidades de la indigencia habituándola á trabajos útiles.

En estos respectables asilos, que se abren á la inocencia de la niñez, ó á la seguridad de un sexo frágil, despues de haber retirado del peligro á los infelices se forman ciudadanos útiles. Mas en todos estos sagrados templos de beneficencia, no se invoca otro nombre que el de Jesucristo, no se conoce otro que el de la caridad. Estos sagrados edificios se encuentran solo en los dichos países, donde el nombre del Dios de caridad es adorado. Las sociedades benéficas, que se consagran al alivio de los enfermos, é instruccion de los pobres; estos hombres compasivos, que bajan al fondo de los calabozos para suavizar las cadenas de los presos; estas almas sensibles que van á solicitar la compasion de los ricos; y á llevar luego al indigente, que se oculta, los socorros, que no puede, ó no tiene valor de pedir por si mismo; todos estos héroes de beneficencia no son otros que los héroes de la caridad. Si una plaga contagiosa devora nuestras tristes montañas; si estende por todas partes el van

de la muerte; los apologistas de la humanidad, los filósofos, espantados huyen y traen ellos la muchedumbre. ¿Y qué, los infelices abandonados se entregarán á la desesperacion? No. La Religion viene en su socorro. Otros hombres sensibles correrán á arrostrar la muerte entre los muribundos. Ya los vemos llegar de todas partes, partir con ellos el peligro para socorrerlos; y estos héroes de beneficencia no conocen, sino la caridad de un Dios y hombre, de Jesucristo, que les enseñó con su ejemplo á dar la vida por la salud de sus hermanos.

Los apologistas de la humanidad publican por todas partes que el género humano se halla sepultado en las tinieblas de la supersticion y de la ignorancia. Y ¿que es lo que ellos hacen para libertarle? Peroran en sociedades, que los aplauden, componen libros, de que pueden sacar provecho: mas ir á catequizar al pobre en su casa, trasladarse á países lejanos entre las naciones barbaras, entregarse á una vida errante, á trabajos penosos, esponerse á todos los peligros para enseñar á pueblos de una naturaleza terrible, á conocer y bendecir al Creador, á fin de hacerlos justos y felices. ¡ Ah! Solo la caridad

de Jesucristo podrá llegar á este grado sobrenatural de beneficencia , porque solo ella es capaz de presentar motivos bastante poderosos para hacerlo.

¿ Y qué diremos de los demas deberes sociales ? Jesucristo viniendo á traer la paz á la tierra no solamente providenció , acerca del bien particular de cada uno , sino tambien el general de los pueblos ; uniendo los miembros de la sociedad civil con los vinculos de la subordinacion. Estableció todos sus preceptos sobre este grande principio de la ley natural, á saber que siendo Dios el autor del órden no puede violarse sin resistir á su suprema voluntad ; descubrió este principio , le dió la mayor elevacion , y le ilustró con la mas viva luz , haciéndonos reconocer los objetos bajo de un nuevo punto de vista. Entre los cristianos es un deber indispensable fundado en la Religion el sacrificar nuestros intereses á los de la sociedad , á que pertenecemos.

¿ Y se atreverá todavía un impío como Rusó á decir que la Religion cristiana inspira sentimientos de aversion por nuestros semejantes ? Esta calumnia no puede fundarse sino en el resentimiento , que tiene el impío

de que el cristianismo deteste el libertinaje e inmoralidad de Rusó. En efecto la Religión cristiana no puede sufrir otra alguna, porque las demas no son religiones, sino errores, ó abusos, que hace el hombre de su talento por singularizarse, para justificar sus excesos, ó para dar un colorido á sus crímenes. Y como la Religión cristiana los detesta y prohíbe con graves penas; por eso es el blanco, adonde dirigen sus tiros los hereges, y los impíos. „ Nosotros, decia Tertuliano en su apología, no somos enemigos del género humano, sino de sus errores.

*Impugnacion del sistema del indiferentismo, ó de aquellos, que consideran á la Religión, como una mera institucion política, ó útil solamente para el pueblo, traducido del frances.*

La Religión se encuentra establecida en el principio de las sociedades, así como la filosofía en su decadencia. „ No hay estado alguno, dice Rusó, (1) para cuyo estableci-

---

(1) Lo mismo habia dicho muchos siglos antes Plutarco.

miento no haya servido la Religión de base"; y cuando en estos últimos tiempos ha proyectado la filosofía establecer un estado sin Religión, no ha hecho mas que amontonar escombros; ha establecido un poder expuesto á ser destruido, la propiedad sobre el despojo, la seguridad personal sobre los intereses sanguinarios de la multitud, y las leyes sobre los caprichos. Este orden social filosófico ha existido algunos meses durante los cuales la Europa ha visto acumularse en su seno mas calamidades y desgracias que cuantas ofrece la historia de los diez siglos anteriores; y, si Dios no hubiese abreviado estos días tan calamitosos, yo no sé si habria quedado algun viviente para recoger el fruto de la leccion mas terrible, que ha recibido la tierra.

Por mas que hayan querido algunos sofistas seducir á los incautos, consta ya por los hechos que es imposible que exista un pueblo de Ateos, supuesto que con solo haber intentado sustituir el ateismo á la Religión estuvo á pique de ser destruida la Francia. Así la opinion contraria establecida entonces, como una simple paradoja por hombres de una imaginacion desarreglada, no ha

podido llegar á ser punto de creencia , sino para un corto número de incensatos no menos despojados de las luces que llenos de orgullo , y pervertidos de tal modo , que en ellos cada pensamiento era un crimen.

En todos los tiempos se ha advertido que la Religion era el único fundamento de los deberes , así como estos son el único bien de la sociedad. No hay cosa que pueda suplir á la conciencia ; pero esta suple á todo. No nos cansemos en hablar á los hombres del bien público , del interés general , el particular será siempre el móvil de sus acciones ; y el poder de la Religion consiste en que ella manifiesta á cada uno el inmenso interés , que tiene en contribuir al bien general. Para conocer esto basta estar dotado de un buen sentido. Los legisladores de la antigüedad tuvieron siempre esta máxima. En vez de discurrir indirectamente contra la Religion se sirvieron de ella para consolidar el edificio social ; ellos la estendieron por todas partes en las familias , dentro de las paredes domesticas , y en el estado como una parte de la Constitucion y del gobierno. Ellos hicieron bajar las leyes del cielo , y cuidaron por medio de la opinion de unir alguna cosa de

divino á los acontecimientos humanos, á todas las instituciones civiles, y aun á los objetos inanimados, como los bosques, los rios los mojones; y si se considera bien, se advertirá que el paganismo no multiplicaba hasta al infinito los dioses, sino á causa de la necesidad infinita, que tiene el nombre de la divinidad.

Cuando se corrompieron las costumbres, cuando la nacion comenzó á examinar su creencia, fué sin duda fácil reconocer la falsedad del politeismo: pero no era esto lo que habia de falso en la Religion, que contradecia á las inclinaciones del corazon, y por consiguiente era el objeto de su odio; tambien la filosofía dejando á un lado el gravísimo error de la idolatría, dirigió sus tiros contra las verdades, que obligaban á reprimir las pasiones, contra los principios de la moral, contra las penas y recompensas futuras, contra la inmortalidad del alma, y la existencia de Dios. Como fomentaba el libertinage, logró infinitos sectarios; pero léjos de poner en duda la necesidad de la Religion, estaban tan intimamente penetrados de cuan necesaria era, que la confundieron con las instituciones meramente políticas, y creyeron que era una

invencion del legislador. Así llegó á ser la Religion tan protegida en lo exterior y tan inviolable, como las mismas leyes. Antes de examinar este sistema filosófico conviene examinar la conducta, que acerca de esto han observado las naciones antiguas y las modernas, y así adquiriremos de él una idea exacta.

Los errores de Epicuro se introdujeron entre los Romanos ácia el fin de la república, de suerte que su introduccion viene á ser coetánea á la decadencia de la moral pública y particular. Sin embargo no tardó en estenderse esta doctrina por todas las clases, y especialmente entre los grandes y los ricos prontos siempre á dejarse seducir por todo lo que alhaga el amor propio, tranquiliza sus pasiones, y quita, ó debilita los remordimientos de la conciencia. El pueblo por mucho tiempo se mostró indiferente á estas novedades, por lo que debe referirse á esta época la descripcion, que ha hecho Gibon de el imperio romano.

„ Los diferentes géneros de cultos, que reinaban en el imperio romano, eran todos considerados por el pueblo, como igualmente verdaderos; por la filosofía, como igual-

mente falsos, y por los magistrados, como igualmente útiles, y esta tolerancia producía no solamente una indulgencia mútua, sino tambien una verdadera union entre las religiones.”

„ La supersticion del pueblo no contenía en sí odio alguno, ni acrimonia teológica, ni estaba reducida al corto círculo de un sistema esclusivo. El devoto polyteista, por muy adicto que fuese al culto y rito nacional, admitía sin embargo con una fé implícita todas las religiones de la tierra.”

„ Los filósofos conservaban en sus escritos y en sus conversaciones la independéncia y la dignidad de su razon; pero en cuanto á sus acciones ellos se sometían á las reglas establecidas por las leyes y por el uso. Al mismo tiempo que se burlaban de la piedad, tenían cierta condescendencia con los errores del vulgo; ellos practicaban con el mayor rigor las ceremonias religiosas de sus antepasados; ellos frecuentaban con devocion los templos de los dioses; y aun á veces burlándose en el teatro de la supersticion, se ocultaban los sentimientos de un ateo bajo el hábito de un pontífice. Habria sido muy difícil que tomásemos partido hombres, que pensaban de esta,

muerte, ni que disputasen sobre los diferentes puntos de la creencia, ó del culto. Les habria sido muy indiferente que las locuras de la multitud variasen de este, ó del otro modo, y ellos se acercaban con el mismo desprecio interior y el mismo respeto aparente al altar de Júpiter de Libia, que al de el Olimpo, ó al del Capitolio.”

Nos admiraríamos menos del placer con que describe Gibon la incredulidad romana, si él hubiese ignorado sus terribles efectos. Pero el sabía muy bien que el desprecio interior de los filósofos no se limitaba al Júpiter de Libia, ni al del Olimpo, sino que se extendia á todas las divinidades; que este desprecio no tardó en propagarse entre los decretos politeistas, á los cuales llegó, como á los grandes, á ser bien indiferente; y que la multitud llegó á despreciar las locuras y supersticiones antiguas, de tal modo, que privado el imperio del único apoyo, que la prestaba la Religión, cayó de un golpe, como una peña, que se desploma de una alta montaña, y desapareció del estado, á que le habian conducido con ignominia pueblos tenaces en sus creencias y costumbres. Montesquieu no duda atribuir su caída á la fi-

lososía de Epicuro, cuyo resultado mira Glabon con tanta indiferencia. (1) El no advir-  
 sió que la pintura, que se propuso hacer tan  
 apreciable del imperio romano, no es mas  
 que una horrible descripcion del vicio inte-  
 rior, de que adolecia Roma, y el cual debia  
 conducirla un dia al precipicio.

Si consideramos atentamente el género  
 humano con relacion á la época, en que  
 principia esta gran revolucion, nos será fácil  
 distinguir á él través de los sucesos, las cau-  
 sas que le hacian necesaria. El cuerpo social  
 estaba debilitado; y el vigor aparente, que  
 continuó mostrando todavía por algun tiempo,  
 servia solo para conservar la disciplina mili-  
 tar la cual se alteró bien pronto, como todo  
 lo demas. El poder absoluto de los empera-  
 dores suplió por algun tiempo á las leyes, á  
 las costumbres, y á la Religion. Hubo, si  
 así se puede decir, una apariencia de órden

---

(1) *Bolinbroche piensa sobre este punto lo mismo que Montesquiu. „El olvido, dice, y el desprecio de la religion fueron la causa principal de los males, que esperimentó en adelante Roma. La Religion, y el Estado cayeron á un mismo tiempo.„ Tom. IV. pag. 428.*

porque se obedecía ; pero se obedecía por temor. La espada de las legiones era el cetro , con que se gobernaban los romanos fieros , que habian dominado á todo el mundo ; y así como no habia habido hasta entónces un ejemplo de semejante dominacion del mismo modo tampoco ha existido hasta hoy otro de semejante servidumbre.

Al llegar al imperio de Tiberio se ven las almas depravadas hasta un punto , que hoy mismo nos admira ; ó por mejor decir se manifiesta una degradacion , que ya existia : pero que estaba aguardando la ocasion para dejarse ver , al instante que se presentase un ejemplo , ó que hubiese paga. Ciertamente se veían aun entonces de cuando en cuando algunas virtudes en la sociedad civil ; pero estas eran semejantes á aquellas ráfagas de luz que aparecen por la noche á las orillas del mar borrascoso , y sirven para indicar la ruta al navegante ; mas no parecia que brillaban , sino para manifestar los naufragios , que debieron precaver. ¿ Y á qué solian reducirse todas estas virtudes , si las examinamos imparcialmente ? A un suicidio. Esclamando Caton , ¡ oh virtud , virtud ! dejó de ser virtud , porque creyó que la virtud no podia

subsistir, sino en la prosperidad. Últimamente no se debe formar juicio de un pueblo por excepciones.

El espíritu humano no sabia adonde recurrir; despojado de sus creencias y de sus opiniones navegaba por un mar inmenso de incertidumbres y de dudas. No habia paganismo, ni tampoco filosofía, á no ser que demos este nombre á los juegos del espíritu, con que algunos romanos se divertian en sus quintas, ó á las sentencias fijadas en los pórticos de los palacios, sin que de todos estos discursos ingeniosos se pudiese deducir una regla fija de conducta, ó un principio que dirigiese la conciencia. Se hablaba de los dioses para dudar de si existian; de los deberes para no cumplirlos, de la muerte para darsela; en fin se abandonaban todos á la corriente de un rio, cuya avenida habia de arruinar el edificio social, los hombres, las instituciones, y aun el imperio mismo.

No obstante esta indiferencia general subsistia todavia un culto; pero un culto sin fé; y por consiguiente ineficaz. Se continuaba citando en las tribunas por testigos á los dioses inmortales; jamas los retóricos fueron mas fecundos en máximas severas y en pom-

posas. sentencias de moral ; y sin embargo el imperio caminaba á su ruina ; porque las expresiones no son creencias , y las fútiles declamaciones no suplen á las máximas sociales. La misma filosofía , aunque decidida á no ver en estas doctrinas , sino preocupaciones , ha reconocido en nuestros días su necesidad. „ Son necesarias á los hombres las preocupaciones ” dijo uno de sus más hábiles discípulos en una obra , donde enseña el ateísmo , „ sin ellas no hay resorte , ni decisión , todo se entorpece , y todo muere. ” Así la ruina de la sociedad y la muerte del género humano sería el resultado de la victoria , que la moderna filosofía obtendría empujándose en desterrar las preocupaciones. Nosotros lo sabemos ya ; pero es bueno oírlo de su propia boca.

El cristianismo encontró el imperio en este estado de inmoralidad , que resulta de la privación de la verdad , y amenazaba una próxima ruina. Para establecerse tuvo que vencer esta indiferencia general , y la resistencia de los magistrados resueltos á sostener el paganismo , no como Religion , sino como institución del estado. Este fué el único motivo que dictó tantos edictos sangrientos.

El fanatismo influyó en ello tan poco, que Trajano y Marco Aurélio no fueron menos perseguidores de los cristianos que Nerón. Ellos decretaron las proscripciones de estos hombres pacíficos y fieles tratándolos como enemigos de las leyes; y es de advertir que la intolerancia política es más implacable y más bárbara, cuando no está moderada por la Religión, que ella defiende. En toda Religión, aunque sea falsa, se encuentra siempre algún acto de generosidad, ó de humanidad; mas la política no tiene piedad y obra siempre con calma, y al mismo tiempo con crueldad. Esto se ha visto en todas las épocas, y nada se asemeja tanto á las persecuciones de los emperadores como las que sufren los católicos en Inglaterra. (Se continuará).

*Prosiguen los verdaderos lamentos de la Iglesia de España.*

Pasémos adelante. De Roma han venido las falsas reliquias. Es difícil de entender que querais significar con el nombre de *reliquias falsas*. Si los restos del cuerpo de algún santo conocido, cuya identidad está auténticamente probado, quisieras

simples; pues aquellos merecen toda veneracion, aunque vengan de Roma. Y en efecto, aunque la divina Providencia en todos sus consejos y obras es admirable, resplandece con particulares ventajas en el honor que dispensa á los justos, no diré ya solamente coronando sus heroicos méritos en el cielo con diadema inmarcesible de brillantes; sí que tambien en el temporal, que mientras vivieron en este mundo, depreciaron como estiercol y basura. De aquí es, que al paso que con su virtud omnipotente mantiene en pié los cuerpos ó cenizas de los santos (1), pone en los corazones de los fieles tal devocion y reverencia á estas reliquias, que pueblos y ciudades tienen por felicidad grande, que les quepa algun pequeño hueso en suerte: y ni la muerte que derriba las cosas mas fuertes, ni el tiempo que envejece y consume las mas memorables, ni la ausencia que pone en olvido las mas amadas; puede quitar un punto de la memoria el amor y veneracion que les tienen y deben tener. Dios hace lo

---

(1) *Custodit Dominus omnia ossa eorum, unum ex his non conteretur.* Psalm. 33.

que los hombres no pueden: conserva los huesos de sus santos, que fueron instrumentos vivos de las obras heroicas de su brazo. Los conserva en honrosos lugares, porque fueron templos de su gracia é instrumentos vivos de las célebres victorias que con ellos alcanzaron del mundo y del infierno, cuyos príncipes arrojó tantas veces por medio de estos huesos, vivificados con las almas, y deificados con la gracia que los levantó á tan alto ser (1).

¡Qué contraste tan asombroso! Considerad y consideradlo bien. ¡Que de reyes, que de príncipes, que de capitanes, que de sábios, que de ricos han vivido en este mundo por diversas edades y siglos! Al tiempo que existian, llenaban de estupor á los coetáneos, ó por su política, ó por su valor, ó por su ciencia, ó por sus riquezas, tan copiosas al menos como las de Cresos. Murieron una vez, segun el decreto irrevocable de Dios; y su memoria bajó y quedó sepultada en la region del olvido tan profundamente, que ni de sus nombres ha quedado rastro. Por línea opuesta, vemos

---

(1) *S. August. lib. 2. de Civit. Dei. cap. 13.*

eternizados los nombres de los Arsénios, Macários, Hilariones, Antonios y de otros que vivieron en la soledad, en las cuevas, entre las bestias silvestres, vestidos de pieles de animales mal curtidas, comiendo raíces de arboles, bebiendo agua, y durmiendo en el duro suelo. Además, ¡que de cuerpos embalsamados ha consumido la tierra y tragadoselos el tiempo, aunque los egipcios y romanos procuraban conservarlos en pirámides y urnas de bronce, que parecían inmortales! Al contrario, vemos guardados con suma reverencia en famosísimos templos, en arca de plata, en relicarios de oro sembrados de fina pedrería, cercados siempre de luces, los huesos de los justos y siervos de Dios, como podeis reconocer, entre otros lugares, en el rico y suntuoso sagrario de Poblet, en la santa iglesia catedral de Barcelona con su san Olegario, y con su san Narciso en san Felio de Gerona. Por último, ¡de que no prevalece el tiempo! La tumba de aquel infeliz mortal á quien venía estrecho el mundo, y delante del cual enmudecía la tierra como atónita, y observaba un profundo silencio, el sepulcro, digo, de Ale-

jandro Magno tan celebrado en otra edad; fué despues tan olvidado, que, tomando el dicho á san Juan Crisóstomo (1), aun los suyos mismos ignoraban donde estaba sepultado. Al reves empero, el sepulcro de san Francisco de Asis, conquistador mas noble sin cotejo, que el jóven Macedon, oculto á los ojos de los hombres por el espacio de casi seis siglos, se ha hallado ahora con increíble gozo y satisfaccion de todo el pueblo cristiano, y especialmente de su actual regente supremo, el inmortal Pio VII (2), el cual ha dado todas las providencias que le han dictado su amor y acendrada piedad, paraque los sagrados despojos del patriarca de los pobres tengan el culto público y singular que se les debe. Nada de esto puede estrañar el católico: porque yo, dice Dios (3), yo mismo haré borrar el nombre de los malos de la memoria de los hombres; pero la memoria del justo será eterna (4).

---

(1) *Hom. 66. ad popul.*

(2) *Breve de 5. de setiembre de 1820.*

*Véase el núm. 6 de este periódico pag. 263.*

(3) *Deuteron. c. 32.*

(4) *Psalm. III.*

¿Me preguntareis tal vez, que provecho traen consigo tales tesoros? Ahí Los huesos de los santos son *torres y castillos roqueras*, que fortalecen y defienden las ciudades donde están (1). Paraque Tito el mas elemento de los emperadores, eche por tierra la ciudad *Deicida* y la haga pábulo de las llamas, segun la prediccion de Jesu-risto, manda Dios á los cristianos que salgan de ella. Sean los santos vivos ó muertos no hay mejores baluartes para la custodia de cualquier pueblo. No hay milicia mas belicosa, ni mas aguerrida, ni mas fiel. Por otra parte, son en cierta manera omnipotentes, de modo que san Gregorio de Nacianzo no dudó decir, que un poco de los polvos del cuerpo de san Cipriano son en su manera omnipotentes, para alcanzar todo lo que con la fé debida por sus méritos, se pide (2). Son *fuentes de salud*, como los llamó el segundo concilio de Nicea, porque ellos logran de Dios como amigos suyos, todos los bienes necesarios pa-

(1) S. Joan. Chrisost. serm. 55.

(2) *Omnia potest pulvis Cypriani cum fide.* Orat. in Cyprian.

en las almas y cuerpos de los ciudadanos entre quienes reposan, y de quienes son honrados y venerados. Dichosa pues es la ciudad que posee reliquias; pues con ellas, como con fuertes muros, se hace inexpugnable y está segura de todo contraste, tiene un manantial de mil dones celestes, y goza de un poder en su modo omnipotente. ¿Tambien esta será una devocion estéril? Al menos tengo notado que no la numerais entre las fructíferas, y . . .

Pero ya oigo que me interrumpís respetuosos, diciéndome: no te canses mas, Madre amabilisima, pues para prevenir ese golpe, al sustantivo *reliquias*, añadimos el adjetivo *falsas*. Nosotros no somos hugonotes, sino católicos romanos. = Consiento; y por esto voy inquiriendo solicita las *falsas reliquias que nos vienen de Roma*.

¿Serán tal vez las que se extraen de los cementerios ó catacumbas de Roma? Pero estas no se envian hasta que consta por ciertas señales que son reliquias de algun santo mártir, y por consiguiente que se les debe la misma veneracion que á las otras, supuesto que fuéron igualmente vasos del Espíritu Divino. ¿Serán *falsas*, porque se han

sean, como se dice, por el cardenal vica-  
 rio, imponiéndolas otro nombre, por ser  
 desconocido el propio? Tampoco; porque  
 esto se hace laudablemente á fin de encen-  
 der mas el afecto de los fieles en el culto  
 que tributan á los santos. Esta costumbre es  
 antiquisima en la Iglesia. Los cristianos, ig-  
 norando el nombre de aquel atleta de Cristo  
 que se juntó á S. Félix para conseguir la co-  
 rona del martirio, le llamaron *Adacto* (1).  
 Seria cosa inicua, que innumerables mártires,  
 que juntamente en un lugar y en un día pa-  
 decieron, cuales fueson cuarenta y cuatro  
 mil en Egipto, que por el edicto del año  
 XIX. de Diocleciano fuéron coronados con  
 el martirio: pareciera, digo, impio, de-  
 fraudar del debido culto á aquellos mártires  
 con el preciso pretexto de que se ignoran sus  
 nombres (2). Lo propio se puede arguir con  
 los innumerables mártires de Zaragoza, vic-  
 timas del presidente Daciano, cuyas cenizas  
 blancas y purpurasas conglobadas, *sin haber  
 venido de Roma*, se veneran en aquella

(1) *Mart. roman. ad diem 30 augusti.*

(2) Joan. Mabillon. in epist. de cultu  
*Sanct. ignotorum* pag. 83.

Iglesia, no sin complacencia mía (1). Se debe advertir empero, que los nombres que se imponen en Roma á los santos incógnitos, no son propios, sino *apelativos*, como está ordenado por Clemente Papa IX. de este nombre, para evitar toda decepcion: pues si es así que no son Lorenzos ó Vicentes, todos son Fortunatos y Teófilos, ó amigos de Dios (2). Si de ahí se siguen las contenciones que nacen entre las ciudades, porque muchas creen poseer el cuerpo y reliquias de un mismo Santo; este piadoso error de los pueblos, ó se puede quitar facilmente, ó cuando no, ningun detrimento causa á la piedad y á la Religion (3).

Hijos, ya no sé donde buscar mas reliquias para hallar las *falsas* que decís. Explicaos claramente. ¿ Son acaso las que se

(1) *Breviar. roman. hispan. ad diem 2. novembris.*

(2) *Omnes enim et Justi, et Candidi, et Deodati, et Victores vocati merito possunt.* Decret. S. Congreg. Indulg. et sacr. Reliq. editum die 23 junii 1670.

(3) *Bened. XIV. de canonizat. Sancti. Lib. 4. part. 2. c. 28.*

¿Han estraído , ó pueden estraerse del pequeño cementerio de *S. Medardo*? ¿ Son las que algun bellaco puede introducir , ó realmente ha introducido entre vosotros , logrando con sus artimañas que se les dén culto en los oratorios ? . . Como quiera , provenga ello de ignorancia ó de malicia , nada importa en este caso , que os vengan de *Roma* ó de *Constantinopla* , de la *Tartaria* , del *Mogol* , ó del *Escitia*. Lo cierto es , que la Iglesia reprueba altamente tales fraudulencias , y reteniendo siempre el mismo espíritu , ha dado todas las providencias que están á sus alcances para evitar toda sorpresa en esta parte , como se puede ver en el decreto que emanó del concilio *Tridentino*. Por él consta primero , que se han de honrar los cuerpos que por su santidad fueron miembros vivos de Cristo y templos del *Esíritu Santo*. Segundo , que los que afirman que no se debe honor y veneracion á las reliquias de los santos , sean condenados , como lo hizo de mucho tiempo atrás la Iglesia y lo hace de nuevo. Tercero , que á nadie es lícito colocar en los templos ó en otro lugar alguna nueva reliquia , que no sea reconocida y aprobada ántes por el ordinario. Quar-



do, que si ocurriere acerca de esto alguna grave dificultad, el obispo no la dirima hasta que haya oído la sentencia del metropolitano y de sus comprovinciales juntos en concilio; *ita tamen, ut nihil, inconsulto Sanctissimo Romano Pontifice, novum, aut in Ecclesia hactenus inusitatum decernatur* (1).

Que sigue? De Roma han venido los *Agnus Dei*. Es cierto que estos no pueden venir sino de Roma y ¡ojalá que vinieran tantos que yo pudiese regalar al ménos un par á cada uno de mis hijos. . . Hijos míos; ¡que dicha seria la vuestra! ¡O profeta cortesano! . Tu pedias al Señor que enviase del cielo á ese Cordero inocente que habia de gobernar la tierra con toda mansedumbre y piedad (2). ¡O hijo de Helcias! . . Tú le viste como un cordero manso que es conducido al deguello (3). ¡O Precursor divino! Tú le mostrabas á los judíos y señalándole

---

(1) Concil. Trid. Sess. 25. in Decret. *de invocat. venerat. et reliq. Sanctor., et sac. imagin.*

(2) *Isai. c. 16. v. 1.*

(3) *Jerem. c. 11. v. 19.*

con el dedo , decias : Ved aquí el Cordero de Dios : este es el que quita los pecados del mundo (1) . . Ah ! Vosotros no sabiais que en el siglo XX. de la era cristiana , habria en España algunos á quien fastidiasen las efigies de este Cordero sin mancha , sin otro motivo , sino porque vienen de Roma .

Pero sepamos ya que son estos *Agnus Dei* á quien tanta aversion se tiene . Nadie nos lo explicará mejor que uno de los pontífices mas famosos que se han sentado en la silla de S. Pedro . Este (2) pues , escribiendo á Pascual Ciconio dux de Venecia , por ocasion de enviarle , segun estilo , las sagradas hechuras de cera bendecidas por él mismo , le habla así : Estos *Agnus Dei* se forman de cera blanca , pura , virginea , para denotar

(1) *Joan. in evang. c. I. v. 29.*

(2) „ *Quam eximio cultu , quantaque veneratione digna sit hæc sacra res , quicumque illius materiam , formam , consecrationis modum , preces ac mysteria , quas in ea continentur , noverit , et attentè consideraverit , facile intelliget.*” Sixtus V. R. P. *in litteris apostolicis in forma brevis scriptis anno 1586.*

la humanidad de Cristo tomada del santísimo vientre de la Virgen, sin alguna infección, y por sola la virtud de Dios. La imagen del Cordero gravada en estas formas, representa á aquel Cordero sin mancha, inmolado en el madero de la Cruz por la reparación del género humano. Se emplea el agua bendita, de cuya sustancia usó Dios en el antiguo y nuevo testamento para cualesquiera grandes sacramentos. Se mezcla con el agua, balsamo, el mas apreciable de todos los unguentos, para designar la buena fama que el cristiano en su conversacion y tratos, ha de exalar como fragancia de un olor suavísimo. Finalmente se esparce por encima el crisma para indicar la máxima de las virtudes, y con el cual los templos, altares, vasos, y los mismos hombres, se preparan y consagran para el culto de Dios. Ahora pues: en esta agua bendita mezclada con bálsamo y crisma, son hundidos los *Agnus Dei* por el mismo pontífice, el cual así ántes como despues de la inmersion, con santisimas preces y oraciones supplica á Dios, que se digne bendecir, santificar y consagrar aquellas figuras de cera é infundirlas virtud celestial, de tal modo,

que los que pla , devotamente y con fé las tuvieren y llevaren consigo , les sean rasgados los crímenes , lavadas las manchas de los pecados , alcancen remision de la pena , y se les confieran otras gracias , que pueden verse en el mismo breve. Al último avisa el Papa , que se ha de creer con firmeza , que el Padre de las misericordias concede á los hombres estas gracias y dones , mediante los *Agnus Dei* : y que si tal vez falta el resultado que se espera , es cierto que esto sucede , no por defecto de virtud en ellos , sino por la endeble fé de los que se valen de cosas tan sagradas ; ó por otra oculta causa.

¡ Qué no se podria decir ahora de Urbano V. , que en vez de un gran don , envió tres *Agnus Dei* al emperador de los griegos , acompañados de ciertos versos que esplicaban sus virtudes ! ¡ Que del anhelo con que se buscaban los consagrados por S. Pio V ! . . . ¡ Quien será capaz de referir los muchos y grandes milagros que se han obrado en varios tiempos por este medio ? . . . Aquí vierais á un soldado católico , que armado con este sagrado peto , jamas pudo ser taladrado ni aun levemente lesiado con las balas mortíferas que le arrojaba el cañon. Vierais

allí, que hinchado el Tiber y apartados del alveo, con sumo terror é igual peligro del pueblo romano, echando á sus aguas un *Agnus Dei*, al punto refluyeron y calmó su inquietud. Vierais allá, que un arcediano de Sagunto, habiendo echado al mar, no muy léjos de Barcelona, una arquilla en que guardaba un *Agnus Dei* con otras piadosas prendas, las recobró maravillosamente en Valencia salvas é integras, pasados treinta dias (1). Acullá . . . Mas esto sería nunca acabar (2). ¿ Y aun se llamará esta devoción estéril ?

(Se continuará.)

*Continuase la ilusion y engaño sobre esta palabra Filosofía.*

Arengad al mas vil populacho, y decidle : que sus sacerdotes lo engañan ; que el infierno no es mas que una invencion suya ; que ya es tiempo de sacudir el yugo de la super-

---

(1) *B. Gomezius Miedes in epist. ad Greg. XIII. edita Valentiae an. 1576.*

(2) *Bened. XIV. de canonizat. Sanc. lib. 4. Par. 1. c. 5.*

ticon , y del fanatismo ; de recobrar la li-  
 bertad de la razon ; y en tres ó cuatro mí-  
 nutos de tiempo esos zafios paisanos serán  
 tan filósofos como vuestros iniciados corona-  
 dos. El language no será el mismo , pero lo  
 será su ciencia ; aborrecerán lo que aborre-  
 ceis ; destrozarán lo que destrozais , y cuanto  
 mas ignorantes y bárbaros mas facilmen-  
 te adoptarán todo vuestro odio , y toda  
 vuestra ciencia. Si deseais tener iniciados  
 del otro sexo , facilmente aumentareis con las  
 hembras el número de vuestros sabios. La  
 hija de Necker , sin añadir , cosa alguna á  
 su ciencia , solo viendo á d'Alembert , y  
 aprendiendo de este un dicharacho sacrilego  
 contra el Evangelio , hétela ahí tan filosofa  
 como el que se la ha enseñado Sor Guiller-  
 mína , ( Guillermina de Bareith ) con solo sa-  
 cudir las preocupaciones religiosas , se trans-  
 forma en una iniciada de un mérito sobresa-  
 liente. No sabíamos como nuestros sabios  
 modernos tenían tantas iniciadas y tantos jó-  
 venes tunantes filósofos ya antes que pudie-  
 sen haber leído algun libro de filosofía : pero  
 hemos llegado á saber que se hicieron sábios  
 y sábias , leyendo dos ó tres folletos impios.  
 Hé aquí que con esto facilmente se explican

**las copiosas luces filosóficas del siglo ilustrado.**  
 ¿ Conque tambien serán filósofos todos los jóvenes y viejos, machos ó hembras, que despreciando la Religion y afectando burlarse de sus dogmas y preceptos; aunque nunca los hayan sabido, siguen las inclinaciones del apetito? En efecto. Todo marido ó muger que se burla de la fidelidad conyugal; todo hijo rebelde, que pierde el respeto y sumision á sus padres; todo cortesano sin costumbres... en una palabra todos y todas, que descaradamente rompen el freno de las pasiones, tambien son filósofos. Todos deben gloriarse de este título, pues Voltaire es tan cortés, que á ninguno de estos despide de su escuela, aunque pide una condicion, esta es; que todos estos vicios y crímenes vayan acompañados de la gloria de haber sacudido el yugo de la Religion: de saberse burlar de los misterios, insultar á los sacerdotes, y despreciar al Dios del evangelio; porque si aquellos vicios y desórdenes solo provienen del ardor juvenil, de la falta de reflexion, ó de flaqueza humana, no bastan para hacer á uno filósofo. En verdad, aquí ya no se trata de los engaños de la ignorancia, que aparentan los conocimientos de la ciencia; de las tinieblas que

pretenden ocupar el lugar de la luz, y del delirio del odio que pretende remedar la sabiduría de la razón; se trata de la escuela de la corrupción, que pretende serlo de la misma virtud. Si se pretende escusar la locura, manía, fiebre, y accesos de aquel odio extravagante de Voltaire, cuando trama sus conjuraciones contra Cristo, podré en algún modo disimularlo; porque cuando contemplo á Voltaire que escribiendo á d'Alembert: *de aquí á veinte años Dios hará su negocio*, insulta á los mismos cielos; ó escribiendo á Damilaville: *aplastad destruit, aniquilad al infame*, vomita espumarajos de rabia, me le represento como un frenético digno más de lástima, que de indignación. Sí; que escusen cuanto les dé la gana á Voltaire, y que escusen á sus iniciados, á aquella multitud de nobles, de ciudadanos y de ministros; que no teniendo idea de filosofía se creían filósofos, solo porque una tropa de conjurados impíos les decía, que lo eran. Me precindo por ahora de esto; y así no insistiré en el título de filósofo, sabiendo que este bastó á Federico y Voltaire para que sus secuaces los tuviesen por maestros de una facultad, que consiste en ignorar y despreciar. No di-

ré á los iniciados , que si Federico ha podido ser maestro en el campo de Marte y formar grandes guerréros ; que si Voltaire ha podido juzgar á Corneille , y dar instrucciones á los poetas , no por esto deben ser oráculos en materia de Religion ; pues esta ciencia , no menos que las otras , pide su estudio. Ni diré , que es muy absurdo en materia de Religion , como en cualquiera otra facultad , elegir por maestros y guías á unos hombres que blasfeman de lo que ignoran , y que nunca han querido saber : hombres que muchas veces se han hecho semejantes á aquellos niños que farfullan pequeños sofismas ; creyendo que son dificultades insolubles , ó que despedazan el relóx , porque no pueden descubrir su resorte. Si ; quiero dejar á parte todas estas reflexiones , que puede hacer cualquiera , y que debian haber bastado á los iniciados para que mirasen la escuela de sus sabios , sino como absurda y ridícula , á lo menos como sospechosa en los combates de Federico contra la Sorbona , de Voltaire contra Santo Tomas , de d'Alembert contra S. Agustin , y de Sor Guillermina contra San Pablo.

Quiero creer que cuando estos grandes

maestros del filosofismo hablaban de teología, Religion, ó dogma, sus iniciados los tuvieron por doctores verdaderos : pero cuando estos mismos hombres, hablando de virtudes y moral en su escuela, pretendian dar reglas de conducta apoyadas sobre la ley natural. ¿ como han podido creer que escuchaban lecciones de filosofía ? Aquí la ilusion pierdo hasta las apariencias de pretesto. No tenían mas que hacer sino dar una mirada á su escuela, y preguntar, si entre los iniciados habia alguno que hubiese apostatado de la Religion con el fin de ser bajo la enseñanza y conducta de Voltaire, ó de d'Alembert, mejor hijo, mejor padre, mejor esposo, mas hombre de bien, ó mas virtuoso. Bastaba reflexionar, que esta pretendida escuela de la filosofía de la virtud fué habitualmente el refugio, el último asilo, y la mas poderosa escuela para todo hombre, que era conocido por el desprecio descarado que hacia de todo lo que se llama obligacion y virtud. Cuando reconveníamos á estos iniciados y discípulos de aquellos maestros echándoles en cara la perversidad de sus costumbres, la gran respuesta era decir, sonriendose : estas reconvencciones tienen lugar y solo son buenas pa-

ra hacerlas á los que no han sacudido las preocupaciones de vuestro evangelio ; somos filósofos , y sabemos á lo que nos debemos atener. Los hechos son tan públicos , que no es posible ocultarlos. La esposa que se burlaba de la fidelidad conyugal , el jóven que ya conocia freno á sus pasiones , el que se valía igualmente de los medios lícitos é ilícitos para lograr sus fines , hasta los libertinos mas escandalosos y mugeres mas infames , decian : *somos filósofos* ; esta era su escusa ; y ni uno ha habido , que se haya atrevido á justificar la menor falta , diciendo : *soy cristiano , creo en el evangelio*.

Los maestros no tienen que corregir aquí algun error ó ignorancia de sus discípulos. Sabia muy bien el iniciado , que el nombre de virtud sonaba aun en su escuela : pero tambien sabia el significado , que le daban sus maestros. Cuanto mas adelantaban en su ciencia , tanto mas se apropiaban sus principios , y con estos despreciaban las reconvencciones del hombre virtuoso , y los remordimientos de su propia conciencia. Sabian que sus maestros no juzgaban á propósito la desvergüenza de blasfemar , sin reserva , de la moral del evangelio : pero habian visto , que

sus maestros habian borrado de su código todo lo que el evangelio llame virtud, y todas las que la Religion hace bajar de los cielos. Habian oído leer en su escuela la lista de aquellas virtudes que ella llama estériles, imaginarias virtudes de preocupacion, y en la que habian suprimido la honestidad, la continencia, la fidelidad conyugal, el amor filial, la ternura paternal, el agradecimiento, el desprecio de las injurias, el desinterés y hasta la probidad (1). En el lugar de estas virtudes habia visto el discípulo, que habian puesto la ambicion, el orgullo el amor de la gloria, de los placeres, y todas las pasiones. Sabia que la virtud, segun la moral de sus maestros no es otra cosa, que lo que es útil, que el vicio no es otra cosa, que lo que es nocivo en este mundo; y que la virtud no es mas que un sueño, si el hombre virtuoso es despreciado (2). No cesaban de repetirle,

(1) Véase el tomo 5. de las cartas Helviánas en donde se hallarán los textos mismos de los filósofos.

(2) Helvecio de l'Esprit & de l'Home... Essai sur les préjugés.... Système de la nature... Morale universelle &c.

que el interés personal es el único principio de todas las virtudes filosóficas. Sabía que sus maestros hablaban mucho de *beneficencia*: pero sabía también que esta beneficencia no conservaba entre ellos el nombre de virtud, sino para eximirse de la obligación de practicar las otras virtudes: *Amigo hagamos bien y con esto te eximimos de todo lo demás.* Esta era instrucción espresa de Voltaire (1): pero no era la única. Era preciso conducir los iniciados á tal estado, que no pudiesen si era posible que hubiese virtud, ni si habia algun bien moral, que se diferenciase del mal, y esta fué una de aquellas cuestiones que propusieron á Voltaire, á la que respondió *non liquet*, no lo sé (2). Aun fué necesario hacer algo mas, y decidir, que todo lo que se llama *perfeccion*, *imperfeccion*, *justicia*, *maldad*, *bondad*, *falsedad*, *sabiduría*, *locura*, no se diferencian sino por las sensaciones del placer, ó del dolor (3) y que

(1) *Fragments sur divers sujets*, art. *Vertu*.

(2) *Diccion. philos. art.* *Tout est bien*.

(3) *Carta de Trastíbulo*.

quanto mas el filósofo examina las cosas, tanto menos se atreve á decir, que dependa mas del hombre ser pusilánime, colérico, voluptuoso y vicioso, que ser bizco, giboso ó cojo (1). Estas eran las liciones de los sofistas conjurados; ¿y los que la recibian podian pensar aun que estudiaban en la escuela de la virtud y de la filosofía?

¿El iniciado que concepto podia formar sobre la virtud y el vicio, cuando sus maestros le confundian sus diferencias y enseñaban, que habia nacido para la felicidad y que esta consistia en el placer ó en la exención del dolor (2)?, ¿y cuando omitiendo toda solitud por su alma, le decian, que la divisa del sabio era atender á su cuerpo (3)? ¿ó cuando le aseguraban que Dios le llama á la virtud por medio del placer (4)? Pues estas eran las liciones que le daban los gefes

(1) *Enciclopedia art. Vice, edicion de Ginebra.*

(2) *Enciclopedia art. Bonheur, y en el prólogo.*

(3) *D'Alembert, Eclaircis. sur les elem. du philos. núm. 5.*

(4) *Voltaire, Disc. sur le bonheur.*

de la conjuración d'Alembert , Diderot , y Voltaire. ¿ Y qué motivos para practicar la virtud daban estos mismos héroes de la filosofía á sus iniciados ? Les enseñaban que „ Dios no atiende á sus virtudes ni á sus vicios ; “ que el temor de este Dios no es mas que verdadera locura , y para sufocar hasta los remordimientos , les decian , que el hombre sin temor , es superior á las leyes ; que toda accion , aunque deshonesta , pero útil , se comete sin remordimiento ; que los remordimientos solo deben consistir en el temor á otros hombres y á sus leyes. Llevando adelante sus instrucciones hasta mas allá del absurdo , ya ensalzaban , sin cesar , la libertad de las opiniones , para que escogiesen siempre la mas falsa ; y ya la abatian tanto que llegaron hasta negar que tuviesen poder sobre las acciones , para de este modo quitarles los remordimientos de las mas culpables (1). Esta era la doctrina de todos estos conjurados , y ya no es posible negarla , pues está registrada en casi todos los escritos de

(1) Véanse los textos de Voltaire , de d'Alembert y de Diderot en el tomo 3. de las *cartas Heloianas*.

la secta , principalmente en los que ella re-  
comendaba como obras maestras del filosofis-  
mo. ¿ Qué habian de hacer mas estos gran-  
des filósofos , y como se habian de gobernar  
mejor para hacer de todo su moral el código  
de la corrupcion , y de la maldad ? ¿ Y de  
que otra cosa se necesita para demostrar que  
este pretendido siglo de la filosofía , y de la  
virtud , es el siglo de todos los vicios y crí-  
menes erigidos en principios y preceptos del  
malvado á quien pueden serle de provecho ?

*Ilusion de la perversidad.*

Lo que menos puede escusar el crimen  
de la ilusion con que los gefes engañaron  
á la multitud de iniciados , que se llaman  
filósofos , es aquella constancia y artificios  
de que tuvieron que valerse para lograr el  
éxito de las maquinaciones. ¿ Pero y que  
es filosofía con todas estas maquinaciones y  
artificios ? Supongamos por un momento,  
que el mundo hubiese tenido conocimiento  
de las intenciones y medios de Voltaire,  
Federico , d'Alembert y sus cómplices ,  
mientras estos vivian , y ántes de que los  
corazones se hubiesen corrompido hasta el

exceso de blasonar de la misma corrupcion. Supongamos tambien que se tenia noticia de aquel aviso, que mútuamente y con tanta instancia, se daban los conjurados de *herir y esconder la mano*; y que los pueblos tenian conocimiento de todas estas maniobras tenebrosas de que se valian para seducirlos á la sordina; ¿habrian el mundo y los pueblos reconocido en estos procederres los caracteres de la verdadera filosofia? ¿Habria podido el filosofismo hacer progresos si se hubiese conocido su hipocresía en aquel perpétuo disimulo y sus asechanzas y trampas á quienes solamente debieron el éxito de su conspiracion? Si cuando d'Alembert, Condorcet, Diderot, Federico, Turgot y demas cómplices se reunian en aquel palacio de Holbach, con el nombre de *economistas*, y so pretesto de atender á los intereses del pueblo, hubiese éste sabido que se congregaban para combinar entre sí los medios de abusar de él y volverle tan impio como eran ellos mismos, quitarle sus sacerdotes, derribarle sus altares y destruir su religion; si este mismo pueblo hubiese podido saber, que sus pretendidos maestros, enviados para instruir á sus hijos, eran unos emisarios hipo-

critas de d'Alembert, enviados para corromper la niñez y juventud; que todos aquellos buhoneros de la secta, que vendian sus libros á precio tan bajo eran unos corruptores pagados por la academia secreta, para hacer que circulase el veneno de las ciudades á los pueblos, y hasta las cabañas; si todo esto se hubiese sabido, ¿habria podido la secta atribuir á estos medios todo aquel respeto y veneracion que habia usurpado? ¿Y descubierta la perversidad de sus maquinaciones, habrian podido los conjurados presentarse como maestros sabios, y dar al siglo en que vivieron el renombre de *siglo filosófico*? Es muy cierto que no; el mas justo horror habria ocupado el lugar, que ocupó la admiracion; y cuando las leyes hubiesen callado, la indignacion pública habria bastado para vengar la filosofía de la infamia y maquinaciones á las que la hacian servir.

Humíllese este siglo tan orgulloso con su imaginaria filosofía, averguencese, arrepientase y sacuda esta ilusion y engaño con que los impios lo han preocupado; ilusion y engaño que debe á sus vicios, á su corrupcion y á sus propios deseos de dejarse aluci-

nar, que tal vez han influido mas que los artificios de que han usado los impios para engañarlo. Ese pueblo sencillo, esa multitud idiota, que confiesa su falta de luces y experiencia en los manejos de los sofistas, y que por un cierto instinto de su virtud ha sido la última clase que ha prevaricado; ese pueblo repito, tiene escusa: pero esos millares de iniciados en las córtes, en los palacios de los grandes, en los liceos de las letras, que entren en sí mismos y que lo reflexionen. Pensaban hacerse filósofos haciéndose impios, renunciando á las leyes del evangelio y á sus virtudes, aun mas que á sus misterios; han tenido por razones convincentes y profundas las palabras *preocupacion y supersticion*, que son el grande argumento de que se valieron los sofistas para hacerlos de su partido (1). Sin saber siquiera que *preocupacion* es una opinion destituida de pruebas, se han hecho unos viles esclavos.

---

(1) ¿Y quien no sabe, que este es tambien el grande argumento de que se valen los sofistas españoles? Apenas se halla página de estos sabios en donde no se lean las mismas expresiones, preocupacion, supersticion....

vos de la preocupacion , desechando una religion cuyas demostraciones (como ellos mismos blasonan) han estudiado tan poco, y no las han visto , ni leído , mientras que con el mayor ahinco leían las producciones y calumnias de sus enemigos. — Si les parece , que no he hecho una exacta enumeracion de todos sus títulos y derechos á la filosofía , que registren los iniciados los senos de su corazon , el fin de sus intenciones , y el objeto de sus cálculos , y que presenten otros títulos y derechos. Que se pregunten ingenuamente á sí mismos : ¿ no ha sido la relajacion y tedio á las virtudes evangélicas, lo que les ha sugerido aquella admiracion estúpida ácia los conjurados contra el evangelio? ¿ No es el amor y desaogo de sus pasiones mas que los sofismas , maquinaciones y asechanzas de los impies , lo que los ha hecho incrédulos? No puedo creer , que el que no era perverso hubiese podido mirar tanta felicidad y gloria en el seguimiento de los perversos. A lo menos es cierto , que era muy poco filósofo el que creyó que eran filósofos unos sujetos , que no eran mas que una congregacion de trapaceros cobardes y conjurados.

Cualesquiera que sean las causas , ya se

habia dicho, que un siglo engañado con los artificios y conjuraciones de una escuela dedicada del todo de la impiedad, pondria toda su gloria en llamarse el siglo de la filosofía. Tambien se habia dicho, que este mismo siglo engañado con el delirio y rábía de la impiedad, la miraria como si fuese la razon, y engañado con el juramento del odio, y con el voto de destruir la Religion, miraria aquel juramento y este voto como, si fuesen de la tolerancia, de la igualdad, y de la libertad religiosa. Las mas densas tinieblas le han parecido luz, la ignorancia ciencia, y la que fué escuela de todos los vicios, le pareció que lo era de todas las virtudes. Se han engañado con los artificios y maquinaciones, con todas las tramas de la perversidad que ha tomado por consejos y medios de la misma sabiduria. Si ; ya se habia dicho que este siglo, que se ha dejado engañar tan groseramente en materia de Religion, tambien se dejaria engañar en materia de subordinacion ; pues creeria que las maquinaciones de la rebelion contra los tronos son amor á la sociedad y establecimiento de la felicidad pública.

(Concluyese.)